

Círculo de Reflexión Bíblica
24o. DOMINGO ORDINARIO

Ciclo A – 13 de septiembre, 2020

ORACION INICIAL

Guía: *El Señor es compasivo y misericordioso.*

Todos: El Señor no nos condena para siempre, no nos trata como merecen nuestra culpas.

Guía: *Bendice alma mía al Señor. Que todo mi ser bendiga su santo nombre.*

Todos: El Señor perdona nuestros pecados y nos colma de amor y ternura.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.



Primera Lectura [Eclesiástico 27 (33) – 28 (9)]

El furor y la cólera son odiosos: el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona las ofensas a tu prójimo, y se le perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin y cesa en tu enojo, en la muerte y corrupción y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos y no te enojas con tu prójimo, la alianza del Señor, y perdona el error.

El libro de Eclesiástico, escrito por Jesús, hijo de Sira puede haber sido escrito unos 150 años antes de Cristo, y contiene muchos consejos para llevar una vida ordenada, grata a los ojos de Dios. Aunque está primordialmente dirigido a los jóvenes, su sabiduría es aplicable a personas de cualquier edad.

Dentro de los muchos temas que trata, está el del perdón. Nos da una visión realista y muy religiosa de las consecuencias del odio y el rencor, que se vuelven contra aquel que alimenta estos sentimientos. Por ello, recomienda aprender a ahogar estos sentimientos y reemplazarlos por la práctica sincera del perdón.

Antes de que Jesucristo lo proclamara, el autor, inspirado por Dios mismo, anuncia que para merecer el perdón divino, es necesario practicar el perdón humano. Aunque no esté directamente refiriéndose a la resurrección, la alusión a la muerte dentro del texto hace pensar en que todas las cosas humanas son pasajeras, sujetas a un final temporal que viene con nuestra muerte.

- (1) ¿Qué es cólera? ¿Qué es el rencor? ¿Cual es peor?
- (2) Discutir el refrán “Yo perdono, pero no olvido”
- (3) Podría ser que alguna persona nos haya hecho un daño, se lo hayamos perdonado y no le guardemos rencor. ¿Quiere decir que estamos obligados a buscar la compañía de esa persona?
- (4) Discutir acerca de la pena de muerte.
- (6) ¿Quien sufre mas: la persona que siente rencor o la persona a la que se le tiene rencor?
- (7) Leer Levítico 19 (17-18). Comparar con las lecturas de la semana pasada y esta semana.

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y muertos.

Esta es la última vez (por este año) en que se proclamará una parte de la carta de san Pablo a los romanos. En este breve párrafo, que por cierto, da inicio a otro tema dentro de la carta y que se extenderá hasta 15 (13), Pablo reflexiona sobre asuntos de la convivencia fraterna dentro de la comunidad cristiana.

La vida en comunidad es mas armoniosa si aprendemos a ahogar el egoísmo. Lo que realmente cuenta es la comunión con Dios, saber que le pertenecemos y que todo lo que hagamos debería tener relación con él. Hay muchas fuentes de distracción en la vida que nos pueden apartar de esta visión, de esta manera de relacionarnos con Dios.

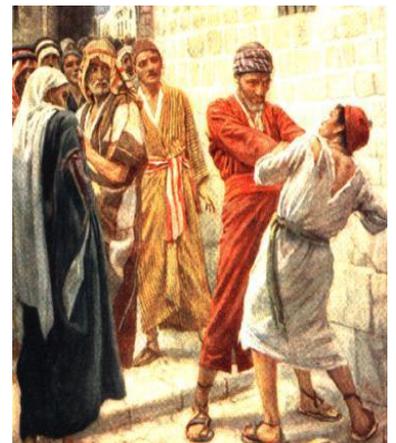
Con su paso de la muerte a la vida, Cristo ha pasado a ser el Señor de los vivos y los muertos. Ya en el capítulo 6 (versículos 16 al 22) Pablo nos decía que el cristiano ya no está bajo el poder del mal, sino al servicio de Dios. En otras palabras, no debemos andar fijándonos en pequeñeces con las que no merece la pena perder el tiempo. Y si todos servimos a un mismo Señor, nadie puede comportarse como superior a los demás ni mucho menos, juzgándose los unos a los otros.

(1) Discutir las dos primeras líneas de esta lectura. ¿Qué entiendes de esas expresiones?

(2) El camino de nuestra fe pudiese resumirse en tres etapas: Una primera, del descubrimiento de la fe. Luego una segunda, de tener conciencia de la presencia de Dios. Y después una tercera etapa, de sentir que pertenecemos a Dios, y para él y por él vivimos. Discutir.

Evangelio [Mateo 18 (21-35)]

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.» Y les propuso esta parábola: «Se parece el Reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies le suplicaba diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.' El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándolo lo estrangulaba diciendo: 'Págame lo que me debes.' El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré.' Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: '¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?' Y el Señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»



La semana pasada escuchábamos el inicio de este discurso de Jesucristo, que comenzaba con el tema de la corrección fraterna y la oración en común. Ahora encontramos la segunda parte, la enseñanza acerca del perdón. La primera parte juega con el simbolismo bíblico del siete, cifra relacionada con la perfección (p.ej.: los días de la semana, los colores del arco iris, las notas musicales, etc.). Setenta veces siete es una expresión como cualquiera otra de nuestros tiempos para indicar una cantidad asombrosamente alta. Esta exageración es, como todas las parábolas, una invitación a aprender de una forma que no se nos olvide una enseñanza. En esta oportunidad, sobre el perdón, el cual, según Jesús espera, debe ser absoluto, no "con medida" o "por entregas parciales".

No se trata ahora de calcular hasta donde se debe perdonar, sino de cambiar radicalmente la mentalidad y tratar de imitar la actitud misericordiosa del Señor. (La cual, por cierto se proclama con el salmo del día)

La parábola, que retrata mucho lo que el mismo Jesús nos enseñó en el Padrenuestro, busca mostrarnos que Dios está dispuesto a perdonar sin límites, pero que así como Dios perdona en lo verdaderamente importante, nosotros debemos perdonar en lo que a la hora de la verdad es menos importante.

- (1) ¿Cual expresión te llamó mas la atención?
- (2) ¿Qué es lo mas difícil a la hora de perdonar?
- (3) ¿Te has visto en el caso de no haber sido perdonado por alguien?
- (4) ¿Existe alguna diferencia entre "perdonar" y "dejar pasar"?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Diácono José Moronta DeaconJMoronta@stmarktampa.org

